

¿Quién escribe tus canciones?

Autor: Keith Burton | 7 November 2013 | Spectrum Magazine

Efectos fisiológicos y psicológicos

En nuestro vigésimo primer siglo de edad empírica, se ha demostrado indiscutiblemente que los humanos responden a la música, aun si la respuesta es en a nivel subconsciente. El poder fisiológico de la música se ha demostrado en varias ocasiones en los experimentos que utilizan melodías y ritmos para controlar la frecuencia cardíaca y acelerar la recuperación. El poder psicológico también se ha demostrado mediante la medición de los efectos de la música sobre el estado de ánimo y la memoria. Innumerables estudios han sido presentados en el llamado "Efecto Mozart" que demuestra el rendimiento académico superior y la madurez intelectual de los niños que están expuestos a ciertos tipos de música a una edad temprana.

El fenómeno psicológico ha recibido especial atención por parte de Daniel Levitin, autor de "Este es tu cerebro con música: La ciencia de la obsesión humana", y director del Laboratorio de Percepción Musical, Cognición y Especialización Levitin de la Universidad McGill en Montreal. Levitin propone que una determinada pieza de música tiene la capacidad de evocar una emoción similar en oyentes, aunque pueden ser separados por el tiempo y el espacio. El poder emotivo de la música también es reconocido por el filósofo chino Confucio, quien al parecer comentó: "La música produce una especie de placer que la naturaleza humana no puede prescindir."

Efecto pneumatológico

Al repasar las distintas teorías sobre los efectos psicológicos de la música, no podía dejar de pensar que la academia secular está en seria desventaja en el estudio de este tema. En cierto sentido, (particularmente en el ámbito de la música académica) puede parecer una disciplina cognitiva que se relaciona más con nuestro desarrollo psicológico. Sin embargo, estaríamos terriblemente mal si no consideramos su poder sobre el aspecto pneumatológico - lo espiritual. Quién sabe si esto no es a lo que Napoleón Bonaparte se estaba refiriendo cuando ofreció el reto: "Denme el control sobre el que da forma a la música de una nación y no me importará quién haga las leyes".

De hecho, Pablo en 1 Tesalonicenses 5:23 nos recuerda que somos tridimensional. Somos πνευμα, σωμα και ψυχη: espíritu, cuerpo y alma. Ya sea que estemos conscientes de ello o no, cada dimensión está determinada por nuestras decisiones. Nuestra fisiología se ve afectada por la dieta y el ejercicio. Nuestra psicología está influenciada por la educación y la socialización. Nuestra espiritualidad se determina por los rituales y ejercicios religiosos que

componen nuestra fe. Sin embargo, aunque cada dimensión es distinta, existe una intrincada interdependencia entre los tres. Es bien sabido que aunque la dieta calórica de una persona se dirige principalmente al desarrollo del área física, también puede afectar a la psicológica y la espiritual. Del mismo modo, los rituales religiosos que tienen como objetivo fortalecer nuestro espíritu también pueden afectar a las dimensiones psicológicas y fisiológicas de nuestro ser.

Estando concientes del poder espiritual de la música, musicólogos y músicos cristianos tienen una clara ventaja sobre los que simplemente se acercan a ella como un arte. *Ellos son capaces de ver que la música no sólo afecta el cuerpo y la mente, el corpus y mens - , sino también el spiritus - espíritu.*

El mismo término "música" tiene connotaciones espirituales. Se deriva del griego μουσική - el arte de las musas. La mitología griega hace referencia a nueve μουσαι, las hijas del dios principal del panteón romano, Zeus y una de sus consortes, Mnemosyne (Hesíodo, Theogony). Estas nueve musas eran espíritus que se creía avivaban la imaginación creativa de las personas que estaban dotados para las artes.

Desde una perspectiva teológica, este concepto puede parecer a primera vista desconcertante. Teniendo en cuenta la etimología del término, se podría elaborar fácilmente un argumento convincente para el rechazo de la expresión "música" de los cristianos profesos. De hecho, las pocas veces que la palabra se usa en la Biblia es en referencia a la música pagana. Sin embargo, cuando Hesíodo escribió su Teogonía y anunció las musas como la descendencia de Zeus y Mnemósine, fue simplemente el reconocimiento de que la música era un fenómeno que no se podría haber ideado por el mero ingenio humano. No es, como algunos científicos evolucionistas creen, el resultado de las formas pre-lingüísticas primitivas de comunicación. *El hecho de que es capaz de penetrar en el alma más interna y evocar una amplia gama de emociones sólo se puede atribuir a una fuente sobrenatural.*



Conductos de Música

Música en su forma pura no adulterada es el regalo de Dios a la humanidad. De hecho, cuando Jehová responde al desesperadamente diezmado Job se burló: "¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra..., cuando las estrellas todas del alba alababan, y todos los seres celestiales gritaban de alegría?" La música existía antes de que la prominencia laríngea de Adán produjera el bajo resonante que complementaba al soprano natural de Eva.

Y a medida que ensayamos la historia de la salvación, y anticipamos su destino, vemos que la música es el estribillo constante. Miriam dirigió al equipo de alabanza después de la entrega milagrosa del ejército de Faraón, y David escribió partituras de las glorias de su Hacedor. Pablo y Silas, cantaban canciones de esperanza en una celda de una turbia prisión romana. En las epístolas, nos alienta a ministrar a otros en " salmos, himnos y cánticos espirituales. " Y cuando finalmente crucemos el umbral de la Nueva Jerusalén, los redimidos cantaremos para las huestes angélicas, el himno de Moisés y Cordero: « Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso!"

No obstante, el hecho de que la música se originó en la mente infinita del Creador no quiere decir que toda la música es una alabanza aceptable. Dios creó el medio de la música como un conducto para nosotros recibir sus bendiciones y devolverle nuestro agradecimiento. La música se supone que es un regalo perfecto que da vida a nuestros sentidos y nos dirige hacia el Creador. Sin embargo, el diablo ha establecido su propio conducto defectuoso. Esto palidece en comparación con el original, pero a través de este conducto él canaliza canciones de engaño y destrucción, canciones que están destinadas a difundir su influencia maligna.

Sí, si nos fijamos en la historia, vemos que él (Satanás) escribe las canciones. En el libro de Daniel, son los músicos que marcan el estado de ánimo para el culto idolátrico de la estatua de oro en la llanura de Dura. En la religión orgásmica de Canaán, es la música que eleva a los adoradores hedonistas hasta el punto del abandono moral. Y así como la caída de Babilonia en Apocalipsis 18, entre los que participan en la destrucción punitiva, son los músicos sensuales que ayudan a adormecer a la humanidad y llevarla a un estado de complacencia.

Conclusión

Satanás sigue escribiendo canciones. Canciones que degradan nuestras hijas, hermanas y madres. Las canciones que glorifican la violencia. Canciones que prematuramente despiertan las hormonas y producen uniones ilícitas. Canciones que confunden el amor con lujuria. Canciones que transmiten temas teológicos que no son bíblicos. Canciones que conducen a los inocentes por los caminos de la maldad y los invitan a montar sus tiendas en el valle de la muerte.

A medida que realice un inventario mental de su catálogo musical, ¿Quién está escribiendo sus canciones? Al reflexionar sobre esta interrogativa, les recuerdo las palabras de Pablo en 1 Corintios 10:31 - "Si, pues, coméis o bebéis, o alguna otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios." Vamos a dejar que Dios escriba nuestras canciones.

Fuente:

<http://spectrummagazine.org/article/column/2013/11/07/i-write-songs-matthew-1116-17>

Traducción: Yvita Villalona